

## **EL IDH DE AUSTRALIA, ARGENTINA, CHILE, y PERÚ**

### **LA ILUSIÓN DEL DESARROLLO ECONÓMICO**

**ESCRIBE: JORGE MANCO ZACONETTI, (Investigador UNMSM)**

El jueves 19 en el Salón de Grados de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNMSM el señor embajador de Australia, John Woods expuso una conferencia sobre “La importancia de las Relaciones Económicas entre Perú y Australia”, evento académico organizado por el Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) de la facultad y el grupo Asia-Pacífico, bajo la dirección del Mg. Carlos Aquino contando con el auspicio del Centro de Extensión y Proyección Social (CEUPS). Sirva su conferencia para motivar algunas reflexiones sobre el desarrollo y el subdesarrollo de los países en el marco de la globalización de la economía mundial y sus problemas.

El evento ha demostrado el gran potencial que tiene nuestra universidad en la difusión del conocimiento, en exponer la importancia de nuestros países en un mundo globalizado, con grandes desigualdades económicas y culturales, donde la explotación de los recursos naturales como la minería puede ser una oportunidad para alcanzar el círculo virtuoso del desarrollo económico, que ha situado al país de los canguros en un segundo lugar a nivel mundial, si se adopta el Índice de Desarrollo Humano (IDH) como el indicador más completo del desarrollo, tal como se puede observar en el cuadro respectivo. Al mismo tiempo Chile se ubica entre el país mejor ubicado de los países de América del Sur.

Con la información del IDH al 2012, la esperanza de vida al 2012, el promedio de años de escolaridad al 2010, y el ingreso nacional per cápita anual al 2012 y el PBI per capita anual al 2011, se exponen los indicadores de los primeros quince países, situándose Australia en el segundo lugar, después de Noruega que lidera el listado con un IDH de 0.955 y 0.938 respectivamente, seguido por los Estados Unidos de Norteamérica con un 0.937, los Países Bajos (Holanda) con 0.921, Alemania con 0.920, Nueva Zelandia 0.919, Irlanda 0.916, Suecia 0.916, Suiza 0.913, Japón con un 0.912 etc.

Como resulta evidente ningún país de América Latina aparece entre los quince primeros, como tampoco ninguno de los países y emiratos árabes ricos en petróleo con billonarios ingresos por la ventas de hidrocarburos pero con la mayoría de sus poblaciones con bajos niveles de ingresos y educativos. Igualmente no aparecen en el listado los países que conformaron la ex Unión de Repúblicas Socialistas (ex URSS), ni la potencia China con su más de 1,400 millones de habitantes, ni del llamado bloque socialista, ni mucho menos aparecen los países africanos que por el contrario se sitúan entre los países con los menores niveles en el Índice de Desarrollo Humano (IDH), con excepción de Sudáfrica.

Se debe destacar que entre los países mejor situados se ubican tres estados asiáticos, Japón con un IDH de 0.912 en el puesto 10º, Corea del Sur 0.909 en el puesto 12º, y Hong Kong, de la China 0.906 en el lugar 13º, mejor ubicados que Islandia y Dinamarca como se puede observar en el cuadro respectivo.

Los países de América del Sur mejor situados son Chile, Argentina y Uruguay ocupando los puestos 40º, 45º, 51º respectivamente, por el contrario Perú, Ecuador y Bolivia los países considerados andinos se sitúan en los puestos números 77º, 89º, y 108º respectivamente, de un total de 187 países. Incluso el gigante brasileño ocupa el puesto 85º con un IDH de 0.730, por debajo de Perú, Venezuela, Costa Rica, a pesar de ser considerada una potencia económica y el único país industrializado con capacidad endógena de desarrollo, en esta parte del universo.

Teniendo como excusa la interesante exposición del señor embajador de Australia, un país que ocupa el puesto número 2º en el IDH, un país minero por excelencia donde al igual que el Perú la minería explica el 60 por ciento de las exportaciones, con una población que apenas supera los 23 millones de habitantes, con uno de los niveles más altos de ingresos per cápita si se estima tanto por el PIB anual 34,548 mil dólares en el 2011, presento algunas ideas sobre el desarrollo.

Si bien el promedio de los países mejor ubicados la esperanza de vida es superior a los 80 años en los países con los mayores niveles de IDH, destaca los años de estudios en la escolaridad (primaria y secundaria) con once años como promedio, teniendo Noruega y Australia 12 años de escolaridad además de los altos niveles de ingresos per cápita. Ello marca una diferencia sustancial con nuestros países donde la escolaridad está por debajo de los 9 años, con una calidad educativa de muy bajo nivel.

## **UNA REFLEXIÓN CRÍTICA**

La relevancia del análisis de los primeros quince países con mejor IDH nos permite interrogarnos sobre los viejos problemas de la economía política que el economista escocés Adam Smith nos planteaba en su clásico libro *“Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones”* (1776)

Para el fundador de la economía política como ciencia la interrogante básica estaba en relación a las razones por las cuales unos países progresaban (Inglaterra), otros se estancaban como China y otras se empobrecían en la decadencia (Venecia). Esta sigue siendo una pregunta válida en la medida que muchos países de América Latina entre ellos el Perú apostaron desde 1990 a partir de las políticas de ajuste estructural, desregulación, libre mercado, y reformas estructurales a partir de las recomendaciones y condicionalidades del

llamado Consenso de Washginton, bajo el supuesto que la libertad económica nos llevaría al desarrollo.

Las políticas del liberalismo económico, se aplicaron en los diversos mercados de bienes, capitales, trabajo, retirando al Estado de la actividad económica mediante una privatización indiscriminada de empresas públicas, estableciendo una serie de tratados de libre comercio con una serie de países industriales, económicamente con un mayor desarrollo relativo y superior productividad, fomentando fanáticamente la inversión extranjera e interna para alcanzar el desarrollo económico.

Si bien Adam Smith para su época encontraba que resultaba condición necesaria y suficiente la acumulación de capitales y el aumento de la productividad del trabajo en el conjunto de la economía como condición para alcanzar el círculo virtuoso del desarrollo, ello constituía una respuesta válida para la Inglaterra que se sacudía del mercantilismo y las regulaciones de fines del siglo XVIII.

Es decir, se alcanzaba el nivel de desarrollo fomentando el proceso de ahorro e inversión, con la conversión del excedente en capital productivo, ello permitía una mayor división del trabajo a nivel local, regional, nacional e internacional con una mayor productividad del trabajo en la economía en su conjunto, la cual se traducía en mayores niveles de ingreso, en el marco de una libertad de mercados que superaba las políticas mercantilistas basadas en los privilegios y el proteccionismo.

Si bien la receta clásica para alcanzar el desarrollo económico expresaba los intereses de la burguesía industrial inglesa emergente, provincial y revolucionaria en la medida que innovó los métodos de producción, las fuerzas productivas a niveles jamás vistos, gracias a la primera revolución industrial que encuentra su expresión en el uso intensivo de la máquina a vapor.

Sea Adam Smith, o David Ricardo la economía política inglesa expresaba ideológicamente, es decir en la teoría los intereses de la burguesía industrial inglesa que convertiría a la Gran Bretaña en “la fábrica del mundo”, donde la división internacional del trabajo y la teoría de las ventajas comparativas se justificaban interesadamente como ideológicamente válidas y positivas para todos los países del orbe.

Es decir, la libertad de los mercados y el libre comercio eran condiciones necesarias y suficientes, tanto a nivel político y económico para alcanzar el círculo virtuoso del desarrollo económico. En este contexto el estado quedaba reducido a la satisfacción de las necesidades esenciales como la educación, salud, la seguridad interna y externa.

Sin embargo, constituye una paradoja de la historia que ninguno de los países que están considerados en el presente listado entre los quince mejor situados a nivel del IDH hallan alcanzado el círculo virtuoso del desarrollo económico mediante las políticas del libre mercado, de allí la necesidad de una teoría del desarrollo económico que analice caso por caso, para establecer los rasgos comunes que se puedan abstraer, separar, con la finalidad de analizar los elementos económicos, políticos, institucionales, religiosos, y el rol jugado por las instituciones y el Estado.

El profesor británico Maurice Dobb en su clásico libro sobre “Estudios sobre el desarrollo del capitalismo en Inglaterra”, insistía en la necesidad de estudiar el caso inglés teniendo en consideración las particularidades de dicho país, recordando al viejo Marx y la acumulación originaria del capital, es decir, como se formó el capitalismo en dicho país.

En Inglaterra se manifestaron una serie de factores que van desde el siglo XVI hasta el XVIII, como la política de los cercamientos y la expulsión violenta de los campesinos de las tierras comunales, hasta el tráfico de esclavos, el comercio de opio, el contrabando, la piratería, la deuda pública, la explotación de los metales preciosos de América (México, Perú y Bolivia), y el rol del Estado en el nacimiento del capitalismo resulta fundamental, cuestión que le hace decir a Marx, que la violencia, es decir la política ejercida por el Estado, resulta siendo la “partera del capitalismo inglés”.

Si bien el modelo clásico inglés tiene sus propias especificidades con prácticas que resume y multiplica las políticas mercantilistas de Italia, España, Francia, Holanda, desde el punto de vista económico el “salto cualitativo” es la formación del mercado de trabajo, con una mercancía especial, la fuerza de trabajo que se encuentra “libre” de ser asumida como tal en el mercado laboral, junto a ello se verifica la subsunción real o dominio del capital industrial sobre el capital comercial y usurero, cuestión que se hará evidente mediante la Revolución Industrial (1770/1845) proceso que marcará la diferencia sustancial del capitalismo con otros regímenes de producción.

Este dominio del capital industrial sobre otras formas de capital ha de significar también el dominio de la máquina sobre la fuerza de trabajo, estableciendo el sistema del maquinismo que superará en cantidad, y precio la producción proveniente de las manufacturas, y de la pequeña producción mercantil simple (producción campesina y artesanal). En tal sentido, la subordinación de la fuerza de trabajo a la máquina se expresará en la más cruda explotación que permitirá incrementar la riqueza, mediante el incremento de la productividad, intensidad del trabajo con extenuantes jornadas de trabajo que superaban las doce horas diarias.

En la historia del desarrollo del capitalismo el modelo clásico inglés es único, irreproducible, ello explica por diferencia, como modelos alternativos, por

ejemplo el desarrollo del capitalismo en Alemania y en Estados Unidos de Norteamérica que alcanzaron el desarrollo con políticas diferentes a las propias del libre mercado.

Por el contrario asumieron políticas proteccionistas para preservar las industrias nacientes. Solo así, pudieron alcanzar niveles de industrialización con una enérgica intervención del estado, con un control del mercado de trabajo en el caso alemán, en lo que se llamaría la Vía Prusiana (Junker) del desarrollo del capitalismo, donde la región oriental (la Prusia Oriental colindante con Polonia), agraria, terrateniente, proveía la mano de obra barata para la industria del Rin, con una regulación del estado.

Prusia más que Alemania, tuvo que librar varias guerras primero con Francia y luego con Inglaterra antes de alcanzar la unificación en 1871 con la derrota del ejército de Napoleón III, y el surgimiento de la Alemania moderna con la unificación de una serie de estados (Prusia, Baviera, Sajonia, Hesse, etc). A demás tuvo que participar en dos guerras mundiales para disputar la hegemonía mundial con Gran Bretaña, teniendo como base material un desarrollo industrial que fue posible gracias a la asociación de los intereses del Estado con los grandes grupos de poder económico.

En el mismo sentido, el “modelo farmer” de los Estados Unidos, o la vía libre de cómo un país fomentando la inmigración masiva en el siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX, promueve su industria con altos niveles de proteccionismo, tanto agrario como industrial, integrando físicamente un gran país mediante políticas ferrocarrileras que atraviesan el oeste y este de norteamérica, de Boston a California avasallando las poblaciones nativas en reservas, promoviendo la ocupación del territorio, mediante la enmienda del “homestead” para que cualquier trabajador pudiera acceder a 200 acres (aprox 100 hectáreas) pagando un precio por la tierra que se alcanzaba con los ahorros de dos años de trabajo asalariado.

No se puede entender el desarrollo del capitalismo en los Estados Unidos sin asumir los costos de la Guerra de Secesión entre el llamado norte industrial y el sur esclavista, fenómeno que libera a los cientos de miles de trabajadores esclavos del sur, para que puedan trabajar en las grandes acerías y fábricas de Detroit, Chicago.

Debiera ser evidente que el estudio del capitalismo en los Estados Unidos está íntimamente ligado a la formación del mercado laboral mediante las políticas de inmigración primero europea, irlandesa, alemana, italiana, rusa, española, etc. Luego en el siglo XX la masiva presencia de la población de América del Sur buscando el sueño americano.

Si bien a mediados del siglo XIX, la guerra de agresión de Estados Unidos a México, significó el despojo primero con la conquista de Texas, California y

Nueva México, territorios ricos en recursos naturales, como el petróleo y oro, en una guerra que significó para el país azteca la pérdida de casi un millón doscientos mil kilómetros cuadrados, es decir, México perdió un territorio equivalente a la extensión actual del Perú.

La relación de México con Estados Unidos queda resumida en la frase del presidente Benito Juárez cuando señalaba que la tragedia de México: “Es estar tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”

En el mismo sentido, no se puede entender el modelo o el caso del desarrollo del Japón que hacia 1905 con la guerra “ruso japonesa” había alcanzado el nivel de país industrial reproduciendo la tecnología europea, fomentando la formación de cuadros en las mejores universidades de occidente, en una alianza entre los intereses del estado con las grandes familias del Japón heredadas de la tradición que tenían al Emperador Hirorito como un “dios viviente”

Por ello, no existe una receta única para alcanzar el círculo virtuoso del desarrollo económico. Como sostuvo Maurice Dobb, alcanzar el desarrollo es como una “fórmula química”, como el ácido sulfúrico, H<sub>2</sub>SO<sub>4</sub>, donde cada elemento participa con un peso específico. Igualmente en el desarrollo los componentes económicos, políticos, culturales, institucionales, y hasta religiosos deben ser considerados, pues están conjugados, articulados, respetando las particularidades de cada país.

En embargo, una visión previa nos permite encontrar elementos comunes que se reproducen en los países con los más altos niveles índices de desarrollo humano (IDH) y también para los países de América Latina.

## **AUSTRALIA Y ARGENTINA**

Constituye un clásico de la literatura sobre el desarrollo económico la comparación entre Australia y Argentina que hacia inicios del siglo XX tenían un punto de partida común; es más en las primeras décadas el país latinoamericano estaba considerado como uno de los más ricos del orbe, con el mayor ingreso per cápita, y reservas de oro a nivel mundial, sin embargo para el 2012 teniendo en consideración el Índice de Desarrollo Humano (IDH), en función del listado ocupan el puesto número 2º y 45º respectivamente, más que duplicando los niveles de ingreso per cápita en el caso del país de los canguros frente al país gaucho, y con una mayor esperanza de vida y casi tres años más de escolaridad.

Ambos países pueden ser considerados países continentes, de una gran extensión territorial, ricos en recursos naturales, con una población nativa minoritaria que fue reducida a su mínima expresión sino exterminada. En el

caso australiano mediante la inmigración anglosajona, como país que conforma parte de la comunidad británica.

En el caso argentino, un país periférico al dominio colonial español, que una vez alcanzada la independencia fomentó las políticas de inmigración europea básicamente italiana, francesa, gallega, teniendo en la actualidad 41.5 millones de habitantes frente a los 23 millones de Australia. Por ello, ¿por qué un país es próspero y el otro decadente, con excepción del fútbol?

Durante las primeras décadas sobre todo a fines de la II Guerra Mundial, el país sudamericano estaba considerado como el segundo país más rico del mundo después de los Estados Unidos, si es que se utilizaba el ingreso per cápita, las reservas de oro, los niveles educativos, con un nivel industrial que le permitía la industria ligera y pesada, y una agricultura de exportación que se capitalizó vendiendo trigo y carne a precio “contante y sonante” a los países en conflicto, sea Inglaterra, Alemania o Italia.

Mientras Australia se recuperaba de los costos de la guerra donde tuvo una destacada participación como miembro aliado, donde conjuntamente con las tropas inglesas y norteamericanas sostuvo una encarnizada lucha contra los ejércitos japoneses (escenario del Pacífico) y alemán (contra el África Korps en el Medio Oriente). Es decir, Australia desangró lo mejor de su juventud en la guerra, al igual que las tropas canadienses.

Argentina se había convertido en el referente industrial de América Latina, con fábricas donde se manufacturaba aviones, automóviles, buques, tanques, con una industria pesada naciente que era la expresión del desarrollo capitalista. Es más, en la década de los años sesenta fue el país que más avanzó en el uso de la energía nuclear de uso civil en esta parte del hemisferio con científicos argentinos como también fue el país pionero en el uso del gas natural como alternativa al consumo del petróleo. Por ello, el país gaucho es el que tiene la mayor participación a nivel mundial en vehículos motorizados con gas natural vehicular con una tecnología propia. Con un nivel educativo, que permitía la formación de los cuadros profesionales de la región en sus prestigiosas universidades.

Si a ello se agrega la fuerte participación del sector exportador, pues era y es un país exportador de carnes y granos abasteciendo de manera privilegiada la reconstrucción europea, en la postguerra, donde los precios de la carne, cereales, cueros, leche y derivados alcanzaron altos niveles de precios, al igual que durante la primera y segunda guerra mundial. Es decir, las praderas argentinas alimentaron a las hambrientas poblaciones europeas.

Es decir, Argentina por su ubicación geográfica, dotación de recursos naturales, y altos niveles educativos ha sido un país privilegiado que estuvo cerca de alcanzar el círculo virtuoso del desarrollo, como lo alcanzó Australia.

Por ello, ¿Qué explica que durante la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del XXI, Australia haya alcanzado el círculo virtuoso del desarrollo, mientras Argentina ha tenido para el mismo período una pertinaz decadencia económica y política, agravada desde el 2004 por una severa crisis energética a pesar de los importantes recursos naturales que posee su territorio?

Mientras Australia es considerada una potencia económica ocupando el puesto número 12º en la economía mundial, y como hemos mostrado se sitúa en el número 2º en cuanto al IDH, con PIB cercano a 1.5 billones de dólares en el 2013, con una población que apenas supera los 23 millones de habitantes.

Por el contrario, Argentina con un PIB de 488 mil millones de dólares, se sitúa como un país de desarrollo medio, con un IDH que la sitúa en el número 45º en el contexto mundial, con una tasa de pobreza del 4,2 por ciento y un desempleo del 7,1 por ciento para el 2013 según información de la CEPAL.

Al mismo tiempo Chile el país mejor ubicado de América Latina se ubica en el puesto 40º del IDH, con un PIB de 277 mil millones de dólares, con una población de 17.6 millones, con una tasa de pobreza de 2,9 por ciento y un desempleo de 5,9 por ciento. Tal vez Chile sea el único país de esta parte del hemisferio que pueda alcanzar el bienestar del desarrollo en una generación (25 años) superando la “trampa de los ingresos medios”, con un estado eficiente, instituciones sólidas y prácticas democráticas.

Al igual que nuestros países de América Latina, Australia exporta minerales de hierro y concentrados, carbón, oro, gas natural, petróleo crudo, e importa vehículos motorizados, petróleo crudo y refinado, equipos y partes de comunicaciones, medicamentos, según la información oficial.

Es más, las exportaciones mineras representan el 60 por ciento de las exportaciones totales y el 11 por ciento del Producto Interno Bruto, e igualmente que muchos de nuestros países tiene como principal socio comercial a la China Popular que representa el 29 por ciento de sus exportaciones y el 18 por ciento de sus importaciones.

Sin embargo, a diferencia de nuestros países Australia realiza importantes inversiones en ciencia y tecnología, en investigación para el desarrollo, representando el 3 por ciento de la investigación mundial.

La minería y los servicios mineros significan cada año una inversión promedio de 4,000 millones de dólares en investigación y desarrollo, con universidades de prestigio que han contribuido con 15 Premios Nóbeles sobre todo en las áreas de las ciencias y medicina. Mientras científicos argentinos por lo menos cinco investigadores han alcanzado tan alto reconocimiento formando parte de las universidades norteamericanas o como ciudadanos nacionalizados.



Pero todo ello resulta insuficiente para responder las razones por las cuales unos países alcanzan el desarrollo (Australia) y otros países reproducen la decadencia económica y social (Argentina)

## **LOS ASPECTOS COMUNES**

¿ Cúales serían los aspectos comunes en los primeros quince países con el más alto Índice de Desarrollo Humano (IDH), a pesar de las particularidades históricas, geográficas y culturales.

Como hipótesis de trabajo, asumiendo el desarrollo como un largo proceso que puede involucrar el sacrificio de más de una generación (25 años), después de todo el modelo inglés significó más tres siglos, mientras el caso de Corea del Sur menos de medio siglo. Hacia 1970 los niveles de ingresos y exportaciones de Corea del Sur estaban por debajo de Chile y Perú, y hoy el país asiático es una potencia económica mundial.

Mientras Estados Unidos, los Países Bajos (Holanda), Alemania, Suecia, Japón, han desarrollado políticas de expansión colonial en los siglos XIX y parte del XX, provocando guerras mundiales en la lucha por la hegemonía mundial, el control de materias primas, aspirando a lo que Hitler denominó el “espacio vital” para los excedentes de población.

Tanto Alemania y Japón países que llegaron tardíamente al reparto del mercado colonial, sin dotación de materias primas que los puedan calificar como grandes potencias, después de la II Guerra Mundial prácticamente experimentaron la destrucción total del capital físico, fue destruida la infraestructura, y las industrias ligadas al armamentismo fueron direccionadas hacia la industria de la paz durante la reconstrucción.

En ambos países como consecuencia de la guerra las fuerzas armadas se redujeron a su mínima expresión, y la industria renació desde sus cenizas usando lo mejor de la tecnología occidental, en lo que se denominaría en la literatura del desarrollo en los años sesenta del siglo XX como el “milagro alemán y el milagro japonés”.

Después de todo, tal milagro se explicaría por la capitalización de dichos países, el llamado Plan Marshall para Europa, que permitió la reconstrucción acelerada, una condonación de deudas para no repetir los “errores y horrores del Tratado de Versalles 1919”, reducción del gasto militar, disciplina laboral, y sobre todo masivas inversiones para levantar sus economías para enfrentar las amenazas expansionistas del comunismo soviético.

Por el contrario, países como Noruega, Australia, Nueva Zelandia, Irlanda, Canadá, Islandia, Corea del Sur, Islandia, y Dinamarca han alcanzado el círculo virtuoso del desarrollo económico prácticamente en los últimos cincuenta años, con una combinación de factores donde el estado ha jugado un

rol central como promotor de políticas sensatas que promueva la formación del capital privado y estatal, enfatizando las inversiones en la educación y en capital humano.

En el conjunto de todos los países se verifican niveles de industrialización de las materias primas incluso en Australia que destaca como país minero. Los altos niveles de vida de los países nórdicos, Noruega, Suecia, Dinamarca no pueden entenderse sin la presencia de un Estado del Bienestar que asegura la salud y educación para sus ciudadanos, gracias a los importantes ingresos fiscales que se percibe.

Debiera ser evidente que alcanzar el círculo virtuoso del desarrollo supone y exige una serie de factores que se conjugan según sea el caso de cada país. Para empezar no existe ningún país que haya alcanzado tal condición sin el desarrollo de un nivel de desarrollo industrial, y allí el estado ha tenido que cumplir un rol fundamental en generar las condiciones institucionales, de financiamiento, educativas para industrializarse.

Sería interesante interrogarse las razones por las cuales las recomendaciones de la industrialización por sustitución de importaciones para América Latina fracasó en las décadas de los años sesenta y setenta del siglo pasado, mientras las mismas tuvieron éxito en Corea del Sur que hoy es una potencia económica. Es decir, cabe interrogarse las razones por las cuales las recetas cepalinas, de reformas estructurales, en especial la reforma agraria, de intervención del estado, fueron fértiles en Corea del Sur, y por qué fracasaron en América Latina.

En el mismo sentido, cabe preguntarse sobre el rol del estado para superar las enormes fracturas económicas, sociales y culturales de nuestros países. Por ello un estado que tenga ingresos tributarios por debajo del 30 por ciento del PIB no podrá financiar los graves déficits sociales, educativos, y de salud de nuestras poblaciones. Ello supone incrementar la riqueza del país y la recaudación fiscal, como lo hacen los países que tienen un mayor IDH.

Un rasgo común en los países con un mayor IDH es la presencia de estados fuertes, legitimados, con consenso sociales, que tienen la fuerza económica de una tributación y contribución fiscal de las empresas y sus ciudadanos que les permiten cumplir con las obligaciones sociales de todo estado, con salud, educación de calidad, más las garantías de seguridad social y ciudadana.

También es bueno decirlo, en dichos países hay sociedades abiertas, libres que en la mayoría de los casos han desarrollado prácticas democráticas, de libertad política, donde resulta inaceptable el partido único, las dictaduras o los golpes de estado militaristas. Existe un profundo respeto por las prácticas democráticas, y el respeto a la ley, a las normas sin diferencias para todos los ciudadanos.

A diferencia de nuestros países donde se reproduce las prácticas coloniales de la “ley se acata pero no se cumple”, o “hecha la ley hecha la trampa”, son países donde se respeta la ley no importando la posición económica, social de las personas. Por ello, en las sociedades democráticas la transparencia en el manejo de los recursos públicos resulta esencial.

En los países con mayor IDH, la corrupción se minimiza por el control ciudadano que se ejerce a través de los medios de comunicación, donde las instituciones cívicas ejercen un contrapeso frente al poder político y los abusos de poder. Transparencia en el ejercicio del poder nacional, regional y local, y la a toma de decisiones resultan instrumentos para combatir la corrupción.

A diferencia de nuestros países donde las dictaduras militares, y cívico-militares han significado fuentes de abuso de poder, corrupción generalizada y formación de fortunas personales gracias al control del estado, en dichos países existe una estabilidad política y democrática con partidos políticos sólidos, donde resulta imposible la vigencia de dictaduras totalitarias de izquierda o derecha en nombre de los más pobres.

Mientras en nuestros países la Iglesia Católica o las fuerzas armadas tienen un peso trascendente en las decisiones políticas del estado, y en los gastos fiscales, en los países con un mayor IDH, estas instituciones están constreñidas, limitadas en su peso e influencia social. Los ejércitos tienen un alto nivel de profesionalización pero no intervienen directamente en las decisiones políticas.

A nivel de estado en los países con mayor IDH, existe lo que Max Weber denominaba una administración racional, basada en la meritocracia, y en el reconocimiento de las capacidades del servidor público. Mientras en nuestros países con excepción de Chile y Colombia, los partidos políticos que ganan una elección reproducen las prácticas del asalto al poder bajo la concepción del “estado como botín”.

Por ello, después de una nueva elección, el partido de gobierno realiza cambios traumáticos en la burocracia estatal, o se adoptan medidas demagógicas como que ningún funcionario puede percibir mayores ingresos que el Presidente de la República.

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

En principio no existe una receta única para alcanzar el círculo virtuoso del desarrollo, es más se puede acceder a tal condición para luego retroceder, como sucedió en el caso argentino. Lo cierto, es que alcanzar tal círculo es el resultado de un largo proceso acumulativo de una serie de factores que se combinan que interactúan entre sí, donde existen ciertas condiciones comunes

a la luz de la experiencia histórica, sin que el orden de prelación signifique mayor importancia que otros.

En primer lugar; debe destacarse la importancia de la vigencia de instituciones fuertes, legitimadas por consensos sociales, donde las políticas apuestan por la vigencia de las prácticas democráticas, inclusivas socialmente ajenas a los caudillismos populistas y redentores del progreso del bienestar, que surgen a nombre de las clases más desfavorecidas.

En segundo; tienen un patrón de acumulación que si bien apuestan por las políticas de libre mercado, privilegian la capitalización interna y control del excedente económico generado por las empresas privadas, lo que permite altos niveles de ingresos y productividad. Históricamente tuvieron políticas proteccionistas, hasta alcanzar un grado de desarrollo de sus fuerzas productivas y apostar por el libre comercio (USA, Alemania, Japón)

Ello supone la existencia de estados- expresión política por excelencia- fuertes, con el poder económico suficiente para financiar las obligaciones que todo estado debe asumir: educación y salud de calidad, seguridad interna y externa, infraestructura física que permite la integración de los países.

En tercer lugar; el control del excedente le permite financiar las inversiones en ciencia y tecnología, ligada a los intereses de las empresas lo que permite ganancias en la productividad y competitividad en un mercado globalizado. Existen una relación estrecha entre las universidades, centros de investigación y los requerimientos de las empresas.

En cuarto lugar; un nivel relativo de desarrollo industrial lo que permite procesar las materias primas que producen internamente o que demandan al mercado mundial. Países como Japón, Corea del Sur, Suiza, Irlanda no están dotados de recursos naturales pero por razones históricas han alcanzado niveles de industrialización y/o fomento de servicios ligados a los nuevos procesos tecnológicos.

En quinto lugar; los países con mayor Índice de Desarrollo Humano (IDH) desarrollan políticas sociales inclusivas, con transparencia en el uso de los recursos fiscales, donde la corrupción se minimiza, en especial la derivada por el uso del poder de los gobernantes.

En sexto lugar; en los países con más altos niveles de IDH se verifica la vigencia de las élites, las vanguardias, o grupos dirigentes capaces de realizar o dirigir los proyectos nacionales, que muchas veces están identificados con los intereses de las grandes empresas, el control de recursos estratégicos a nivel mundial como el petróleo (USA), o el posicionamiento del país como potencia mundial.

En séptimo lugar; los países con mayor IDH han fomentado políticas para la exportación con altos grados de apertura comercial, y grados de elaboración, es decir políticas de valor agregado. Suiza no produce cacao pero lidera la producción mundial de chocolates, Japón no explota un barril de petróleo pero exporta refinados de crudo.

Son países que han superado en la práctica el falso dilema entre producción para el mercado interno y para la exportación. En función a los objetivos nacionales han privilegiado el mercado interno, con una demanda basada en las mejores remuneraciones de sus trabajadores, para luego fomentar las exportaciones agresivamente (Corea del Sur)

En octavo lugar; los países con mayor IDH han alcanzado niveles educativos orientados al trabajo productivo, la investigación científica en función de la dotación de sus recursos humanos. Si bien la escolaridad puede representar 11 años de estudios y hasta más (primaria y secundaria), se privilegia la formación técnica, de ingeniería ligada al trabajo y la creatividad.

En noveno lugar; en los países con mayor IDH se ejerce un control democrático sobre las fuerzas armadas, y con excepción del presupuesto de USA, el gasto militar no constriñe ni limita de manera abrumadora el gasto social que debe realizar el estado. Por el contrario, en los países nórdicos (Noruega, Suecia, Dinamarca), Holanda, el gasto social cubre las necesidades de las poblaciones más vulnerables, niñez y ancianidad, por ello la cobertura de salud y seguridad son altas en dichos países.

En décimo lugar; con mayor IDH desarrollan como política de estado propender a la autonomía energética y alimentaria. Sin la dotación de energía en forma segura, oportuna, a precios competitivos para satisfacer los requerimientos de la economía y sus poblaciones no se puede alcanzar el desarrollo. Se cumple el principio “sin energía no hay desarrollo posible”, por ello países como Noruega, Australia y USA generan energía usando sus propios recursos o asegurando las fuentes de abastecimiento mediante la guerra (USA y el Medio Oriente)

En resumen, este artículo fue promovido por la exposición del señor embajador de Australia John Woods, para repensar los problemas y posibilidades de nuestro país frente al dilema del desarrollo para alcanzar el círculo virtuoso del mismo. Como nunca en la historia económica del Perú, solamente comparable a la era del guano en el siglo XIX (1845/1875), nuestro país ha gozado de los aspectos benéficos de una coyuntura internacional favorable, por la demanda externa de las materias producidas en el país.

Desde 1991 se han aplicado hasta la fecha una serie de políticas que han apostado por la liberalización económica, la desregulación, las políticas de ajuste estructural y reformas privatizadoras de la actividad económica

empresarial del estado en todos los sectores de la economía con resultados inciertos, pues si bien se ha verificado un crecimiento económico sostenido desde el 2001 este ha demostrado su precariedad social y política.

Como nunca en el Perú se han aplicado y respetado durante varios regímenes políticos (Fujimori, Paniagua, Toledo, García y Humala) los soportes económicos y políticos del llamado Consenso de Washington que desde la crisis financiera del 2008 a la fecha están demostrando su vulnerabilidad y precariedad. Por ello, bien vale la pena reflexionar sobre las condiciones y las políticas que debieran aplicarse para alcanzar el desarrollo y tener un mejor Índice de Desarrollo Humano, y superar la “trampa de los ingresos medios”.

## RANKING DE PAÍSES SEGÚN EL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO (IDH)

	Rank por IDH	PAÍSES	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	Esperanza de Vida al Nacer	Años promedio de escolaridad	Ingreso nacional bruto (INB) per cápita anual	PBI per cápita anual
			Valor	En Años	En Años	(PPA en US\$ de 2005)	(PPA en US\$ de 2005)
			2012	2012	2010 <sup>a</sup>	2012	2011
<b>PAÍSES CON MAYOR IDH EN EL MUNDO</b>	1	Noruega	0.955	81.3	12.6	48,688	46,982
	2	Australia	0.938	82.0	12.0 <sup>b</sup>	34,340	34,548
	3	Estados Unidos	0.937	78.7	13.3	43,480	42,486
	4	Países Bajos	0.921	80.8	11.6 <sup>b</sup>	37,282	37,251
	5	Alemania	0.920	80.6	12.2	35,431	34,437
	6	Nueva Zelanda	0.919	80.8	12.5	24,358	24,818
	7	Irlanda	0.916	80.7	11.6	28,671	35,640
	8	Suecia	0.916	81.6	11.7 <sup>b</sup>	36,143	35,048
	9	Suiza	0.913	82.5	11.0 <sup>b</sup>	40,527	37,979
	10	Japón	0.912	83.6	11.6 <sup>b</sup>	32,545	30,660
	11	Canadá	0.911	81.1	12.3	35,369	35,716
	12	Corea (República de)	0.909	80.7	11.6	28,231	27,541
	13	Hong Kong, China (RAE)	0.906	83.0	10.0	45,598	43,844
	14	Islandia	0.906	81.9	10.4	29,176	33,618
	15	Dinamarca	0.901	79.0	11.4 <sup>b</sup>	33,518	32,399
<b>IDH DE LOS PRINCIPALES PAÍSES DE AMÉRICA LATINA</b>	40	Chile	0.819	79.3	9.7	14,987	15,272
	45	Argentina	0.811	76.1	9.3	15,347	15,501
	51	Uruguay	0.792	77.2	8.5 <sup>b</sup>	13,333	13,315
	60	Panamá	0.78	76.3	9.4	13,519	13,766
	61	México	0.775	77.1	8.5	12,947	12,776
	62	Costa Rica	0.773	79.4	8.4	10,863	10,732
	71	Venezuela	0.748	74.6	7.6 <sup>b</sup>	11,475	11,258
	77	Perú	0.741	74.2	8.7	9,306	9,049
	85	Brasil	0.730	73.8	7.2	10,152	10,278
	89	Ecuador	0.724	75.8	7.6	7,471	7,443
	91	Colombia	0.719	73.9	7.3	8,711	8,861
108	Bolivia	0.675	66.9	9.2	4,444	4,499	
111	Paraguay	0.669	72.7	7.7	4,497	4,752	

(a) Los datos se refieren a 2010 o al año más reciente disponible.

PPA: Paridad del poder adquisitivo

(b) Actualización de la Oficina encargada del Informe basada en datos del Instituto de Estadística de la UNESCO (2012).